

“TU COMPROMISO MEJORA EL MUNDO” (II)

Campaña institucional 2018-2019

**Zure ahalegina
denon atsegina**



**Tu compromiso
mejora el mundo**

Fundamentación

Presentación

Vivir de forma comprometida es una forma de ser y estar en el mundo. Vivir el compromiso en clave evangélica nos lleva a tener como referente a Jesús de Nazaret y a poner en el centro de nuestra vida la misma causa que movió a Jesús a dar su vida hasta la cruz: el amor por todos los seres humanos, el amor por los más pobres y frágiles de todo tiempo y lugar.

Es cierto que vivimos tiempos convulsos donde las cualidades humanas y los valores que conforman nuestra integridad y dignidad de seres humanos están en riesgo, pero probablemente no más que hace dos mil años cuando el modelo político, social, estructural y cultural dominante ponía a la persona en el último lugar de su interés. La sed de poder y riqueza cegaba de la misma forma a Faraón en Egipto, al César en Roma y a los actuales gobernantes de nuestro mundo en estos inicios del siglo XXI.

A lo largo de la Historia ha habido hombres y mujeres que han tomado conciencia de la realidad de su tiempo y han buscado caminos distintos que les ha llevado a vivir a contracorriente del sentir mayoritario. Las grandes corrientes de “mayorías” han derivado en la justificación del “todo vale”, “todo el mundo hace lo mismo” o “es legítima cualquier cosa a cualquier precio”, porque está avalado y aceptado por esa mayoría poderosa que ha sido víctima ciega del sistema al que pertenecía.

Este modelo de pensamiento y conducta hace que se diluyan, también en todo tiempo, los valores de justicia, equidad, libertad, bien común, solidaridad, paz, dignidad, humanidad, perdón, hasta el punto de desdibujarlos en esa corriente dominante del tener y poseer, convirtiéndolos en valores de sociedades anteriores donde las reglas del juego son otras más antiguas que parece deben sustituirse.

Hoy, como en otros tiempos, vivir comprometido con estos valores es ir a la contra del movimiento que impera. Hoy, vivir la vida desde la opción preferente por amar a los más pobres y vulnerables de nuestra sociedad, la opción por elegir la sencillez de la austeridad frente al brillo de la riqueza que deslumbra y nos hace mover el deseo hacia el tener más para tener un lugar mejor en el banquete de la vida, no es lo habitual ni lo apetecible.

Hoy, como en épocas anteriores, siguen existiendo hombres y mujeres que buscan algo diferente y poco común. Buscan dar la vida y amar asumiendo las cruces cotidianas muchas veces invisibles y anónimas, propias o ajenas; deciden cargar sobre sus hombros las cruces de las personas que son descartadas, olvidadas y situadas al margen de nuestras corrientes de moda, porque eligen mirar, escuchar y arriesgar sus vidas por un bien mayor, el de la humanidad y el de toda la creación.

Introducción

En Cáritas estamos volcados en varios frentes estratégicos que proceden de una explosión de realidad que llega a las costas de nuestro territorio. Son grandes temas transversales que nos ayudan a enfocar y encauzar nuestra respuesta y compromiso con las personas que más sufren. La **movilidad humana** y el incesante devenir de miles de personas migrantes buscando un hogar, el reto de nuestra responsabilidad con el **cuidado de la casa común y la creación**, el impulso de una **economía social**, justa y solidaria con las personas, son algunos focos que reclaman toda nuestra atención, además de otras realidades de hombres y mujeres que cada día desbordan los despachos y centros de Cáritas, y que recorren la solidaridad de voluntarios, técnicos, socios, donantes, personas de buena voluntad que trabajan día a día para mejorar la vida de las personas y del mundo.

El tema del **compromiso** como estilo de vida se ha convertido además, en un eje vertebrador de nuestra reflexión y autoevaluación para poder responder mejor a los **retos** que nos plantea la acción caritativa y social que como Iglesia llevamos a cabo.

La Campaña **Tu compromiso mejora el mundo** nos permite profundizar en lo que significa el compromiso cristiano como una forma de ser y estar en el mundo y responder a esa realidad que nos reclama; y también nos lleva a **dar un paso más**, a hacernos preguntas y a cuestionarnos cómo y desde dónde hacemos las cosas. “Donde está tu tesoro, allí está tu corazón”¹. Se trata de ahondar en la calidad y autenticidad de nuestra acción, en la raíz misma de nuestra motivación.

Estamos invitados a **salir al encuentro** de los demás, al encuentro de los más solos y abandonados, de los que más necesitan, de los más pobres y olvidados. Aquí está la principal razón de ser de Cáritas, **movilizar el amor** que existe en cada persona, movilizar la capacidad de acogida y compasión que existe en cada uno **para hacernos salir** al encuentro de quien necesita escucha y atención, al encuentro de las personas más pobres y vulnerables, los preferidos de Dios.

A menudo hablamos de que **nuestra misión** pasa por transformar la realidad pero, ¿hasta qué punto nos hemos detenido a pensar *cómo nos dejamos interpelar por ella?*

En múltiples reuniones, sesiones de trabajo y análisis, seguimos constatando cierta actitud asistencialista en Cáritas, en nuestra sociedad, en lo que la gente espera de nosotros, una actitud que permea inconsciente la generosidad y entrega de profesionales, voluntarios, sacerdotes, socios, donantes, simpatizantes, que navega a sus anchas por proyectos e itinerarios, sin vocación de hacer daño a nadie, y siempre tratando de enfocar la mirada y la intención para que cada persona que se acerca a Cáritas se constituya en centro de nuestra acción.

Sin embargo, la transformación de la realidad pasa inevitablemente por **dejar que la realidad del otro y de los otros irrumpa en nuestra vida**, en la vida de cada persona y en la institución, en cada Cáritas diocesana o parroquial. Se trata de dejar que su realidad nos hable, que nos

¹ Mt 6, 21.

mire cara a cara, de frente, y nos suscite susurros de novedad, de sorpresa y admiración, porque la realidad de cada persona es sagrada y transformadora en sí misma. Esa realidad personal y única nos debe interpelar y cuestionar lo que hacemos y somos. Sólo entonces, en la medida en que nos dejemos tocar por ella será posible la transformación, primero la nuestra y después la transformación social que perseguimos desde nuestro modelo de acción caritativa y social.

Se trata entonces no tanto y no sólo de transformar la realidad que está fuera de nosotros, sino de **dejar que la realidad entre en nosotros y nos transforme.**

“Sólo podemos amar lo que conocemos, y conocer lo que amamos”. Sólo nos movemos, reaccionamos, cuando nos toca la realidad de otra persona o varias, cuando **nos manchamos con su realidad, cuando nos sentamos en su misma silla** y sentimos y vemos el mundo desde el lugar en el que está.

Objetivos de la Campaña

- Abrir la mirada del entendimiento y del corazón para hacernos más sensibles a las personas pobres y dejarnos transformar por la realidad que están viviendo.
- Ejercitarnos en la escucha atenta de la realidad y de los signos de nuestro tiempo para discernir nuestra acción y nuestro estilo de vida y presencia en el mundo.
- Afrontar el compromiso abiertos al Espíritu que se manifiesta en comunidad, que nos da impulso y aliento para acompañarnos en el seguimiento de Jesús y en el trabajo por la justicia
- Animar a los agentes de Cáritas y a la comunidad cristiana a descubrir que el encuentro con el pobre cambia nuestra manera de ver la realidad y promueve en nosotros actitudes y acciones nuevas y compromisos transformadores.

Estos objetivos buscan principalmente acompañar y animar la labor caritativa y social de los agentes de Cáritas que están llamados a ser verdadera presencia en el mundo del amor de Dios a toda la humanidad.

LA IMPORTANCIA DE VER PARA PODER MIRAR

La pérdida de la visión es, de alguna manera, la pérdida de la razón que construye. Si toda una sociedad se vuelve ciega en ese sentido, si olvida la solidaridad, el deber, el respeto, se convierte en una especie de nido de serpientes. De ocurrir esto, la ceguera metafórica impera. “Yo creo que la gente se está volviendo ciega porque no se está dando cuenta de que nuestra manera de vivir es totalmente errónea y nos lleva al desastre”, que se podría producir si continuamos por el camino en que nos encontramos².

Intentar responder a *cómo nos dejamos interpelar por la realidad*, requiere preguntarnos antes algo mucho más sencillo: ¿Vemos la realidad? ¿Qué es lo que vemos de ella? A veces ver es mucho más que mirar, y sin embargo hay veces que pasamos por la vida viendo sin querer mirar ni sentir, o queremos ver de reojo pero sin que nos vean, no vaya a ser que nos descubran, o alguien capte nuestra atención y nuestra mirada, nuestros ojos se encuentren con los del otro y se produzca el inevitable vínculo que nos impida mirar hacia otro lado.

Muchas veces no queremos ver la realidad de nuestro mundo, de las personas que pasan alrededor para no sufrir, para no mirarlas ni contemplarlas, para no dejar que su realidad entre en nuestra vida y nos comprometa, sobre todo si esa realidad es de dolor o injusticia, si rezuma soledad y nos recuerda que también nosotros navegamos muchas veces por corrientes de soledad y vacío y que también buscamos respuestas. Como Jesús, somos empujados al desierto y nos topamos con cientos de mecanismos capaces de ocultar la realidad y que tratan a toda costa de vendernos felicidad fácil e instantánea, una felicidad de usar y tirar como tantos objetos que utilizamos en el día a día.

“Tú eres mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto”³. Jesús experimenta a Dios creador como Padre, Señor del cielo y tierra, y su percepción de él mismo y de la existencia cambia radicalmente⁴.

Hoy también resuena para nosotros el susurro de Dios soplando sobre el mundo.

Somos mirados y amados por Dios, esta es la gran revolución de la historia de la Humanidad. En el desierto, Jesús aprende a aguzar los sentidos y también a purificarlos, el tiempo de silencio y de soledad le permite ahondar en el sentido de su propia vida y en el de las gentes de su tiempo, para contemplar una realidad en la que puede ver más allá de lo que se ve. En la inmensidad del desierto, donde parece que no hay nada, Jesús aprende a ver la realidad desde una sensibilidad distinta. Los largos días con sus noches dejan paso a una mirada alternativa y creadora, capaz de anunciar las posibilidades de vida que habitan en cada persona y en el mundo.

² Revista Tendencias, 12 diciembre de 2000, entrevista a J. Saramago.

³ Mc1, 11

⁴ Cfr. Mt 11, 25.

Su experiencia personal de sentirse amado por Dios le permite encontrarse con su propia realidad, con Dios y con la realidad del mundo.

¿Qué somos capaces de ver nosotros, cristianos y cristianas del siglo XXI?

¿Desde dónde miramos la realidad del mundo y la nuestra?

Existen muchos hermanos necesitados que esperan ayuda, muchos oprimidos que esperan justicia, muchos desocupados que esperan trabajo, muchos pueblos que esperan respeto: ¿Cómo es posible que en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quien está condenado al analfabetismo; quien carece de asistencia médica más elemental; quien no tiene techo para cobijarse? El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobreza, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social... ¿Podemos quedar al margen ante las perspectivas de un desequilibrio ecológico, que hace inhabitables y enemigas del hombre las vastas áreas del planeta? ¿O ante los problemas de la paz, amenazada a menudo con la pesadilla de guerras catastróficas? ¿O frente al vilipendio de los derechos humanos fundamentales de tantas personas, especialmente de los niños?⁵

De verdad, ¿somos capaces de no ver?

“Si uno no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios”⁶.

Esto es lo que Jesús le responde a Nicodemo cuando en medio de la noche se acerca a Jesús lleno de inquietud, a escondidas para que nadie le vea. Busca respuestas, como nosotros, al igual que su realidad es muy parecida a la nuestra. Y como nosotros, necesita cambiar la mirada sobre la realidad que le toca vivir.

La realidad es el clamor de los olvidados, de los ancianos solos y abandonados, de quienes no tienen trabajo ni oportunidades, de los migrantes sin horizontes, de los pueblos indígenas a los que se les roba tierras y derechos, de las mujeres víctimas de trata y de explotación sexual. Ante esa realidad, Jesús es capaz de taladrarla, de perforarla, de ir más allá del dolor y el sufrimiento, y dejar que a través de ella traspase luz y esperanza, oportunidad y vida. La mirada contemplativa de Jesús le lleva a encontrar a Dios en la realidad y le supone implicarse en ella.

“Mírame para que te ame”⁷.

Jesús ve la realidad, se deja tocar por ella, la mira, escucha el clamor y se conmueve. Jesús implica su vida y hace de la vida de la humanidad su causa y se complica con ella para dar la suya entera por amor. Su gesto y su palabra vibran de una conmovedora ternura que le

⁵ Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, en adelante CDSI, 5.

⁶ Jn 3, 3.

⁷ San Agustín.

hermana con todas las criaturas vivientes, sintiendo ese amor incondicional paterno filial que le lleva a la absoluta confianza en el Padre: “Mirad las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, y no tienen graneros. Pero el Padre celestial las alimenta”⁸.

Necesitamos urgentemente dejarnos susurrar por Dios, dejarnos tocar y manchar por la realidad, entrar en contacto y comunicarnos con ella para mirarla y amarla. Debemos dejar de hacer nuestras tareas de siempre, levantarnos de nuestros sitios para cambiarnos de asiento y mirar a las personas que llegan a los despachos, a las parroquias, o acercarnos a las que caminan por la calle desde otro lugar, para empezar a mirarlas por primera vez, de otra manera, desde otra perspectiva. Dejemos que entre lo nuevo en nuestras vidas, en nuestra forma de ser y de hacer, como nos recuerda el profeta Isaías: “Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis?”⁹.

“Es el momento de dejar paso a la fantasía de la misericordia para dar paso a iniciativas nuevas, para lanzarnos de manera audaz y creativa al encuentro de los que no tienen vivienda ni trabajo dignos, de los refugiados, de los desechados por esta sociedad más centrada en el crecimiento económico y en la propia seguridad que en reconocer a Dios y defender derechos humanos”¹⁰.

LA IMPORTANCIA DE ESCUCHAR PARA PODER RESPONDER

Estar atentos a la realidad, conocerla y entenderla requiere de nosotros la disposición de escuchar, y es algo que hoy en día nos cuesta mucho. Hablamos, comunicamos, emitimos todo tipo de mensajes verbales y no verbales, conscientes o inconscientes. Es un bombardeo constante el que ejercemos sobre los demás y sobre nosotros mismos. Pero, de todos ellos, ¿qué recibimos? ¿Qué capacidad tenemos de escuchar y de que nos escuchen? La capacidad de generar ruido que hemos alcanzado los seres humanos de este siglo es probablemente la más alta de la historia. La contaminación acústica se suma a la contaminación medioambiental de gases y residuos. Vivimos en una época de excesos de desechos de todo tipo.

“Al principio ya existía la Palabra, y la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios. Mediante ella se hizo todo; sin ella no se hizo nada de lo hecho. Ella contenía vida, y esa vida era la luz del hombre; esa luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la han comprendido”¹¹. Así explica el evangelista Juan el inicio de los tiempos, cuando la Palabra fluía en la inmensidad del silencio del universo, donde también existían caos y movimiento, estruendo y desorden.

⁸ Mt 6, 26.

⁹ Is 43, 19.

¹⁰ Cfr. Carta apostólica *Misericordia et misera*, n.18.

¹¹ Jn 1, 1-5.

Miles de millones de años después, sólo el planeta Tierra es también protagonista de esta eterna lucha entre luz y tinieblas, bien y mal, silencio y ruido, amor y odio. Estas antítesis siguen hoy marcando el movimiento en el mundo al ritmo del eco del más fuerte. ¿Hay más ruido estridente, chocante, más sonidos dispares luchando por hacerse un hueco? El movimiento será entonces más brusco y violento, con la fuerza poderosa y mortal de los tsunamis que arrastran y se llevan por delante todo lo que encuentran. ¿Hay más silencio y espacio para que cada sonido ocupe su lugar? Entonces habrá más capacidad para aguzar el oído y captar la diversidad de cada sonido.

El exceso de nuestras emisiones de mensajes y la menor capacidad de escucha y acogida debidos al exceso de ruido, nos lleva ineludiblemente al desequilibrio y por tanto nos dificulta para escuchar y estar atentos a la realidad del mundo y, en consecuencia, nos impide escuchar a Dios.

“Habla, Señor, que tu siervo escucha”¹². La realidad del mundo pide a gritos ser escuchada, pide silencio para abrirse paso en mitad de nuestra noche para que seamos capaces de balbucir las mismas palabras de Samuel, para ser capaces de descubrir los signos del paso de Dios por nuestro tiempo.

El compromiso con el mundo, con la Creación, con la Humanidad, pasa por vivir la cotidianidad de los días y las opciones personales y comunitarias desde el **discernimiento**.

Discernir es observar, conocer, escuchar, decidir, ordenar la vida, buscar el equilibrio y la coherencia entre lo que soy, entre lo que digo y lo que hago en mis interacciones con la realidad del resto de las personas y del mundo. El discernimiento nos hace poner la vida en juego para exponernos, para ponernos a tiro, a merced de Dios y al servicio de la humanidad.

Sólo así podemos hacer nuestra la frase del salmo que repiten como un mantra sagrado hombres y mujeres que caminan tras Jesús de forma incondicional:

“Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad”¹³.

Discernir nos lleva a un profundo proceso de conversión personal y social, y a vivir con todos los sentidos en permanente estado de alerta y atención a los signos de los tiempos.

El exceso de ruido, la soledad, el individualismo, la falta de sensibilidad frente al sufrimiento del otro, la indiferencia, el insaciable deseo de poder y riqueza, son algunos de los signos de nuestro tiempo que alimentan la creciente movilidad humana forzosa, las corrientes migratorias y los campos masificados de refugiados; alimentan la sobreexplotación de la naturaleza y el deterioro de nuestra casa común; y promueven la esclavitud organizada y consentida del ser humano a someterse a una economía que degrada el sentido de la vida y su derecho a desarrollarse y a prosperar de forma integral.

¹² I Sam 3, 10.

¹³ Salmo 39.

Discernir por donde pasa Dios hoy en nuestra historia requiere de nosotros silencio y quietud, escucha atenta y callada para apaciguar nuestra sed de protagonismo y buen hacer; requiere dejar de decir para dejar que el otro diga y desde ahí poder sintonizar con lo que Dios nos dice hoy y así responder a los desafíos de nuestro presente.

El papa Francisco es un hombre sintonizado con los signos de los tiempos y como Juan en el desierto, nos anuncia una y otra vez que el reino de Dios está muy cerca, de hecho, está ya aquí entre nosotros, y nos convoca a salir a plazas y pueblos, a dejarnos impregnar de aromas de oveja y de tierra, a escuchar y a dejarnos tocar para ser sal y luz, como nos dice el Evangelio. Así lo expresa en su última Exhortación apostólica *Gaudete et exultate*: “Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (Cfr. I Cor12,7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él”¹⁴.

Estamos llamados a ser santos y santas, hombres y mujeres al servicio de los pobres, de los enfermos, de los tristes y abandonados de nuestras casas y de nuestras ciudades.

“Dios, en lo que tiene de más viviente y de más encarnado, no se halla lejos de nosotros, fuera de la esfera tangible, sino que nos espera a cada instante en la acción, en la obra del momento”¹⁵.

LA IMPORTANCIA DE HACER CAMINO EN COMUNIDAD

Lo primero que hace Jesús de regreso de sus días de silencio y desierto y de su decisión de responder al amor de Dios tras el bautismo del Espíritu en el Jordán, es volver a Galilea y elegir a quienes le acompañarán en su gran aventura. La experiencia de sentirse amado no es ni individual ni unipersonal, es trinitaria, es en sí misma, comunidad.

“*Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres*. Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron”¹⁶. Somos convocados a dejarnos interpelar por la realidad más allá de nosotros mismos; podemos decir “aquí estoy, Señor, hágase en mí según tu Palabra” como María en esa bella profesión de fe y de entrega que es el Magníficat, pero sólo podemos responder a la realidad del mundo en comunidad, acompañando, escuchando, acogiendo junto con otros.

El seguimiento de Jesús parte de una pregunta, “qué buscáis”, a la que le sigue una invitación: “venid y lo veréis”. Jesús no les pide nada en concreto, sólo escucha la inquietud de su corazón, su vacío, la insatisfacción que sienten con la vida que llevan, con las respuestas que no llegan, y su invitación les descoloca y desinstala. No invita a unos porque son mejores que otros; su invitación nace de la búsqueda de algo nuevo que habita en el corazón de cada

¹⁴ Francisco, *Gaudete et exultate*, n.11.

¹⁵ Teilhard de Chardin, *El Medio Divino*, Ed. Taurus, Madrid, 1959, p.54.

¹⁶ Mt 4, 19-20.

persona: el anhelo y el deseo profundo de ser felices. La respuesta a la felicidad buscada y añorada es el proyecto de vida de las Bienaventuranzas.

“Felices los que eligen ser pobres... Felices los que sufren... Felices los no violentos..., los que tienen hambre y sed de justicia, los limpios de corazón, porque esos van a ver a Dios...”¹⁷. Las bienaventuranzas constituyen la consigna para llegar a la Tierra prometida, al reinado de Dios en el aquí y en el ahora de todos los tiempos, y se hacen promesa cumplida en el pan compartido y la sangre derramada en medio de la comunidad que se convierte en testigo directo del paso de la muerte a la nueva vida en un Jesús Resucitado que expulsa demonios y sana las heridas profundas de la desesperanza, de la falta de perdón, del escepticismo y la frialdad de corazón.

Estamos convocados a *ir por el mundo entero pregonando la buena noticia a toda la humanidad*¹⁸, creyentes y no creyentes, hombres y mujeres de toda condición, no sólo para realizar buenas obras de caridad y justicia sino para ser reflejo del Espíritu que derrama diversidad de dones y carismas sobre la pluralidad de comunidades y personas, contagiándolas de audacia, alegría y entusiasmo, en medio del dolor, la frustración y la angustia de ver que el cambio social y estructural buscado no termina de llegar.

Es en comunidad donde la fe en Dios se hace fuerte, roca y cimiento, porque la experiencia de fraternidad gira en torno al amor, a la vida que se entrega y al perdón cotidiano de nuestras limitaciones y miserias, para ser de nuevo rescatados y enviados por el Dios que habita en cada uno.

Como cristianos y cristianas de nuestro tiempo, hoy tenemos el deber y la responsabilidad de conocer la realidad y *hacernos cargo de ella*; la tarea de *cargar con la realidad* de los más pobres y vulnerables con un corazón compasivo y misericordioso; y el compromiso de *encargarnos* de la vida de las personas tejiendo camino fraterno con ellas¹⁹.

Esto es sólo posible si nos acompañamos, si oramos y reímos juntos, si somos capaces de reconocer los dones de cada uno y nos animamos e impulsamos en el camino de la misión. De esta forma, podemos responder como Iglesia a los grandes retos de nuestra sociedad, a discernir los signos nuevos de los tiempos que nos toca vivir y a aprender a mirar a cada hombre y a cada mujer de nuestra historia desde la misma dignidad humana que compartimos.

¹⁷ Cfr. Mt 5, 3-12.

¹⁸ Mc 16, 15-16

¹⁹ Ver Cuadernos Cristianismo y Justicia, J. Laguna, *Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad*.

Algunos retos que se nos plantean en el camino de nuestra misión²⁰.

Son muchos los retos y demandas que nos reclama nuestro tiempo. A continuación, y como fruto de esta inquietud de dejarnos tocar por la realidad desde el ver para mirar, escuchar para responder y caminar en comunidad, nos encontramos con retos muy concretos que necesitamos ir incorporando en nuestra hoja de ruta como caminantes y seguidores de Jesús para dejar que la realidad entre en nuestras vidas y nos transforme.

1. Afrontar las realidades sociales con mirada profunda y fantasía creadora, para lo cual necesitamos aguzar nuestra capacidad de ver, de escuchar y de conmovernos con los ojos y el corazón del Dios trinitario. Es fundamental aprender a centrar la mirada en lo importante, discernir dónde poner el foco de nuestra atención y prioridad en cada momento para no perder energías y diluir el esfuerzo y el trabajo cotidianos, y no perder el sentido de la misión.

2. Ser una Iglesia pobre, Pueblo de Dios, comunidad de comunidades, que apuesta por los más débiles y pobres. Ellos son los destinatarios y partícipes de nuestra acción, protagonistas de su propio desarrollo y del reinado de Dios. Las personas más pobres son las auténticas evangelizadoras de nuestras vidas porque las suyas son don, “lugar teológico, lugar donde Dios sale a nuestro encuentro, se nos comunica y nos habla; lugar donde nos encontramos con Dios, lo acogemos, servimos y amamos”²¹.

3. Promover una caridad que brota del corazón y es motor del compromiso, realizando gestos sencillos y cotidianos de solidaridad e impulsando el desarrollo integral de las personas más pobres desde el amor que nos hace descubrir las carencias y necesidades del otro, y también sus capacidades y posibilidades. “Amar se torna, entonces, en la hermosa tarea de ayudar al otro a ser, a crecer, a desarrollarse en todas las potencialidades de su ser. Y proyectado esto a la acción caritativa y social, la caridad nos lleva a superar el asistencialismo y a promover el desarrollo integral, un desarrollo que trata de integrar cuerpo y alma, la dimensión individual y comunitaria, lo personal y lo social”²².

4. Trabajar por la justicia y transformar las estructuras que generan pobreza. Los obispos españoles en *Iglesia, servidora de los pobres* (ISP), indican claramente el reto a incorporar en nuestra hoja de ruta como agentes de Cáritas, y como cristianos del siglo XXI: “La Iglesia nos llama al compromiso social. Un compromiso social que sea transformador de las personas y

²⁰ V. Altaba, Paco Cristóbal, Kiko Lorenzo. *Retos que se nos plantean en la acción caritativa y social*.

²¹ V. Altaba, *Ibíd* pág. 27.

²² Cfr. Discurso de Francisco al Congreso organizado por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, en el 50 aniversario de la *Populorum progressio*, Roma, 4 de abril de 2017.

de las causas de las pobrezas, que denuncie la injusticia, que alivie el sufrimiento y el dolor y sea capaz también de ofrecer propuesta concretas que ayuden a poner en práctica el mensaje transformador del Evangelio y asumir las implicaciones políticas de la fe y de la caridad”²³. Nos invitan a ejercer una caridad preventiva y sanadora que además haga propuestas concretas para transformar la realidad desde una denuncia inteligente y audaz.

5. Repensar la solidaridad en clave de comunidad y defender los derechos humanos. En palabras de Francisco, “supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación los bienes por parte de algunos”, “devolver al pobre lo que le pertenece” y “defender los derechos de los pueblos”. Se trata de trabajar por el bien común facilitando y defendiendo la vida con dignidad de todos los seres humanos y los derechos de los más frágiles.

6. Afrontar el reto de una economía inclusiva y de comunión. Necesitamos recuperar la compasión, aprender a ponernos en el lugar del otro y pasar de una economía egoísta a una compasiva, dice V. Altaba. Y continua diciendo que necesitamos trabajar por una sociedad inclusiva en la que todos puedan participar y nadie quede descartado. Para ejercitarnos en esto, el papa Francisco nos invita a retornar “a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecemos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres”²⁴.

7. Comprometernos con el cuidado de la casa común. A principios de este siglo XXI, la sociedad civil a nivel internacional promovió la Carta de la Tierra²⁵, documento que refleja la inquietud actual: “Estamos en un momento crítico de la historia de la Tierra, en el cual la humanidad debe elegir su futuro (...). La elección es nuestra: formar una sociedad global para cuidar la Tierra y cuidarnos unos a otros o arriesgarnos a la destrucción de nosotros mismos y de la diversidad de la vida”. A pesar de este ultimátum que nos muestra la grave situación ante la que nos encontramos, también expresa la esperanza: “Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo”. Está en nuestras manos abrirnos a una profunda conversión ecológica, a reconciliarnos con la creación y convertirnos en su guardián y protector. “Para realizar esta reconciliación debemos examinar nuestras vidas y reconocer de qué modo ofendemos a la creación de Dios con nuestras acciones y nuestra incapacidad de actuar. Debemos hacer la experiencia de una conversión, de un cambio del corazón”²⁶. Incorporar la sobriedad y la humildad en nuestra forma de vivir no ayudará en esta conversión y reconciliación con el planeta y los seres vivos.

²³ ISP, n. 40.

²⁴ Francisco, *Laudato sí*, n. 222.

²⁵ *Carta de la Tierra*, La Haya, 29 de junio de 2000.

²⁶ Conferencia de los Obispos Católicos de Australia, *A New Earth – The Environmental Challenge* (2002).

8. Cultivar una sólida espiritualidad y profundizar en la dimensión evangelizadora de la caridad. Dejarnos tocar y transformar por la realidad de las personas pobres y frágiles que acompañamos es posible desde la experiencia personal de encuentro con Dios, “desde la vivencia de una espiritualidad trinitaria de ojos y oídos abiertos a los pobres, una espiritualidad de la ternura y de la gracia, una espiritualidad transformadora, pascual y eucarística”²⁷. Ser hombres y mujeres de oración nos dispone a estar abiertos a la voluntad de Dios y encontrarnos con él en los pobres de la tierra y en el resto de la creación. Actitudes como la gratitud y la gratuidad nos ayudarán a conectar de otra manera con las personas pobres y su realidad.

9. Fortalecer la animación comunitaria y el acompañamiento en la misión. En palabras de Benedicto XVI, la Iglesia tiene una triple tarea: el *anuncio* de la Palabra de Dios, la *celebración* de los sacramentos y el *servicio* de la caridad. Estas tareas competen a toda la comunidad como Iglesia que es y no son excluyentes, sino que deben animarse y promoverse por igual, y en función de los carismas y los dones, cada uno se verá llamado a realizar una tarea u otra.

Animar a la comunidad es reforzar, revisar, impulsar, contagiar alegría y entusiasmo para recorrer el camino con esperanza. El acompañamiento va ligado a la cotidianidad, al devenir de la acción como un proceso continuado donde el crecimiento de las personas, las comunidades y los proyectos se cuecen a fuego lento, al ritmo del Espíritu para dejar vislumbrar *a su hora y en su momento* la novedad de la esperanza y la utopía.

²⁷ Cfr. ISP, n. 38.

PARTE II: TRABAJO Y REFLEXIÓN

Este documento requiere un tiempo personal tranquilo para leer y saborear, si nos queremos adentrar en cómo estamos viviendo el compromiso cristiano, desde dónde lo realizamos y en quién nos sostenemos.

Para concretar la reflexión, además de leer y subrayar las frases que más nos han llamado la atención, lo que nos parece más sugerente y suscita ecos en nuestro interior, hemos preparado la **Guía didáctica para adultos**.

Os dejamos aquí unas pinceladas de la misma para el trabajo personal.

Os invitamos a recorrer un camino que no nos va a dejar indiferentes. Cómo lo hagamos, hasta dónde estemos dispuestos a llegar, depende de nosotros. No existen límites ni condiciones, sólo la libertad de cada persona para ver y escuchar y el deseo de querer bucear en el mar de las posibilidades que nos ofrece la realidad del mundo y las nuestras propias.

Abre la puerta

He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo (Ap 3, 20).

- Qué te mueve hoy a abrir puertas;
- Qué susurros de novedad llegan hoy a tu puerta en el ámbito personal, comunitario y social;
- Al abrir la puerta de *tu mundo*, ¿qué ves de *otros mundos*? ¿Te dicen algo a ti? ¿A tu comunidad?

¿De qué tienes miedo?

¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Podrá entrar otra vez en el vientre de su madre y volver a nacer? Jesús le contestó: Pues sí, te lo aseguro: A menos que uno nazca del agua y el Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios (Jn 3, 4-6).

Cuáles son mis fronteras y muros:

- con las personas con las que me relaciono en el día a día;

- en relación con las personas pobres, con las personas que sufren o viven situaciones muy lejanas a mi propia vida, con personas que me resultan “amenazantes” por alguna razón;
- que crees que hace falta para superar miedos y muros; cómo te pueden ayudar a ti y cómo puedes ayudar a otros.

Déjate tocar

Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y lo llamó como antes: “¡Samuel, Samuel!” Samuel respondió: Habla, que tu siervo escucha (I Sam 3, 10).

El compromiso con el mundo, con la creación, con la humanidad, pasa por vivir las opciones personales y comunitarias desde el discernimiento.

- El discernimiento, ¿es algo novedoso para ti? ¿Lo tienes incorporado en algún aspecto de tu vida, en algún momento concreto?
- ¿Hay algo que necesites discernir de una forma especial en este momento de tu vida?
- ¿Qué te suscitan personalmente cosas que están ocurriendo hoy en el mundo: la violencia entre las personas, la llegada de migrantes a tu parroquia o barrio, las situaciones de climatología extrema y sus efectos en el campo y en las ciudades, la falta de empleo para los jóvenes...?
- ¿Qué papel concreto tienes tú en todo esto?

Sal al encuentro

“Sólo podemos amar lo que conocemos, y conocer lo que amamos”. Sólo nos movemos, reaccionamos, cuando nos toca la vida de otras personas, cuando nos manchamos con su realidad, cuando nos sentamos en su misma silla y sentimos y vemos el mundo desde el lugar en el que los otros están.

Salir al encuentro supone entrar en una dinámica del corazón. Cuando escuchamos y salimos al encuentro de los demás, emerge una presencia y una voz que es la de Dios. Entonces podemos alcanzar a vivir una experiencia de sacramento de Dios en el mundo.

Descálzate porque la tierra que pisas es sagrada.

Camina en comunidad

No os alejéis de Jerusalén; aguardad a que se cumpla la promesa del Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, vosotros, en cambio, dentro de pocos días seréis bautizados con Espíritu Santo (Hch 1, 4-5).

En la comunidad cada persona tiene un lugar; podemos descubrir nuestros dones y somos enviados para mejorar el mundo. No estamos solos. La acción, el compromiso o servicio que llevamos a cabo no es fruto de una proeza personal sino una tarea compartida:

PARA ACOGER a otras personas en nuestra parroquia, grupo o comunidad, trabajo, voluntariado, etc.

- Qué actitudes necesitamos fomentar, alimentar, discernir, que nos ayuden a sintonizar en esta clave de acogida, de acompañar, de hacer seguimiento.

PARA PROMOVER:

- Qué situaciones o realidades están necesitando una especial atención y cuidado en nuestro entorno. ¿Puedo hacer algo?

PARA PROTEGER a las personas más vulnerables.

- Ver qué personas en nuestro entorno, relaciones, son más vulnerables.
- Qué podemos hacer y cómo vamos a contar con ellas.

PARA INTEGRAR e INCLUIR personas.

- Integrar e incluir nos habla de participar juntos, soñar juntos, construir juntos... ¿Dibujamos un sueño común?

Fundamentación de la Campaña Institucional de Cáritas 2018-2019.